
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

	3	Habitar el mundo
<i>Luis Baliña</i>	5	El mundo es habitable si tiene sentido
<i>Andrés Schwartz</i>	15	Habitar desde la arquitectura
<i>Mateo González Obligado</i>	23	Los espacios abiertos de Dios
<i>Silvia Campana</i>	43	Habitar el propio cuerpo
<i>Eduardo A. Agosta Scarel</i>	53	De la teología a la ciencia: una palabra salvífica
<i>Gerardo Daniel Ramos</i>	63	Teología e historia: hacia un método teológico interdisciplinar
<i>Cecilia Inés Cibeira</i>	83	El ocaso del totalitarismo de la ciencia

EL MUNDO ES HABITABLE SI TIENE SENTIDO

Luis Baliña

Lo que este trabajo quiere mostrar es que hay un lazo común de sentido, bien y belleza que une al hombre, al mundo, a la realidad toda.

Para muchos lectores el trabajo puede resultar contrafáctico, contrario a su experiencia. A ellos se dirige, a los que –como el autor– no siempre tienen la perspectiva de lo real como bueno, verdadero, uno, a los que tienen la vivencia, para decirlo con Kant, del mal radical¹; a quienes tienen la sensación posmoderna de un mundo fragmentado.

Platón, a quien consultaremos en este artículo, expresa de varias maneras ese lazo que vincula todos los ámbitos de la realidad, dioses incluidos. Una manera de expresarlo es decir que forma un cosmos. En el griego de Platón, cosmos significa, en primer lugar, orden, es decir, sentido. No se trata de un orden impuesto por la razón, sino de uno descubierto por ella. Como veremos, cosmos en sentido platónico es no sólo el universo material sino también el ámbito de los dioses.

El lazo que articula los distintos ámbitos del ser es en cierto aspecto frágil porque necesita cuidado, en otro aspecto indestructible. En su fragilidad, diría Blondel, se manifiesta algo que podemos violentar pero no suprimir.

¹ S. Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2003, p. 218, describe este eje kantiano y sus ecos en el pensamiento de Freud y Lacan.

Podemos, como Platón, mirar al hombre para entender el mundo. El hombre y su mundo son como la letra chica y la letra grande, afirma en *República*; se aclaran una a la otra. También los renacentistas hacían este juego de espejos, pensando que en el microcosmos humano se daban las proporciones del macrocosmos.

En el *Gorgias*, Platón habla del todo asignándole caracteres humanos: justicia, moderación, orden. Por tenerlos, este todo forma un cosmos. Veamos el texto en el cual Sócrates discute con el prepotente Calicles²:

Dicen los sabios, Calicles, que el cielo, la tierra, los dioses y los hombres se mantienen unidos por la comunidad, la amistad, el ordenamiento, la moderación y la justicia y por esto, amigo, llaman orden (kosmos) a este todo, no desorden ni intemperancia. Me parece que tú no consagras tu mente a estas cosas, siendo sabio, sino que se te oculta que la igualdad geométrica puede mucho entre los dioses y los hombres; parece que tú en cambio crees necesario ejercitarte en la avidez, pues descuidas la geometría.

Cosmos y unidad

¿En qué sentido se puede afirmar que el cielo, la tierra, los dioses y los hombres forman un todo? En cuanto tienen alguna unidad. ¿Qué unidad? Una unidad de sentido, una unidad de orden. La unidad aparece mejor expresada con la noción de amistad, amistad que liga, vincula, armoniza las partes mencionadas de este todo.

Esos componentes *son mantenidos unidos (synéjein)*. Un verbo en voz activa con significado en voz pasiva, pero no al azar. El cielo, la tierra no se mantienen a sí mismos unidos, sino que son mantenidos. Aquí asoma cierto otro,

² *Gorgias*, 507 e – 508 e.

causal, que los mantiene unidos. Si hay orden habrá un ordenador; no nos atrevemos a llamarlo creador desde Platón, pese a que el *Timeo* da pie para esta interpretación. Si este ordenador no estuviera, el cosmos sería como lo imaginaba Empédocles: “*Aparecieron sobre la tierra cabezas sin cuellos, y erraban brazos desnudos privados de hombros, vagaban ojos desprovistos de frentes*”³.

Pocas líneas antes del texto leído decía Platón: *¿Así que cierto orden (cosmos) innato propio de cada cosa procura en cada cosa el bien de cada uno de los seres?*⁴.

Nos llama la atención que Platón repita tres veces en la misma frase que el bien lo es de cada cosa, enfatizando además que es propio de cada una de ellas. Este bien que articula porque pone orden, se puede expresar también como comunidad, amistad... Las expresiones, tomadas literalmente, aluden a realidades humanas. Pero una lectura literal no sería fiel al autor. En el momento en que Platón escribe (388-390 a.C.) hay más claridad sobre las cosas humanas que sobre las de la naturaleza. Tal vez sea ésta la razón por la cual Platón nos invita a mirar al hombre para comprender el todo en el cual está inmerso.

¿El hombre, metáfora del mundo?

Platón no dice que el mundo *es como* el hombre, sino que aplica al universo ciertos caracteres generalmente referidos al hombre: amistad, moderación, justicia. Si el mundo fuera el término visible de una metáfora, se podría decir: el mundo es como el hombre. El salto que da Platón no es tan largo como hubiera sido el de un poeta; es un paso más corto. No es el salto de la metáfora, que Platón, poeta al fin, otras veces usa. La más conocida es la de la

³ DK 61.

⁴ *Gorgias*, 506 e.

caverna, metáfora de la condición de la naturaleza humana según la *paideia* y *apaideusia*, educación e ineducación. Es el paso, más corto, pero más riguroso, de la analogía. La analogía no despega los pies del suelo que pisa, no da saltos, recorre un camino; expresa el factor de continuidad entre los órdenes que vincula, al mismo tiempo que las diferencias. Claro es que Platón no desarrolla una teoría de la analogía, pero puso sus bases cuando comenzó a distinguir los *diversos* modos de ser, articulándolos como modos de *ser*. Su discípulo lo resumirá: “el ser se dice de muchas maneras, pero con referencia a algo uno, y a una naturaleza única, y no equívocamente”⁵.

A nuestro parecer, cuando hablamos de cosmos y de los aspectos que lo componen, no estamos ante una metáfora porque nos movemos dentro de una unidad, de una comunidad: la del cielo, la tierra, los dioses y los hombres.

¿Qué significa comunidad (*koinonía*)? Que hay algo común entre las partes de ese todo, que hay algo uno que se da entre esas diversas partes. Platón no dice que ese algo uno se dé del mismo modo.

Entre los elementos de ese todo hay, opina Platón, una “igualdad geométrica”. La expresión tiene el eco arcaico de la convicción pitagórica de que todo lo real es numerable. Por supuesto que no se puede tomar literalmente. ¿Qué significa aquí igualdad geométrica? Tal vez –interpretamos– Platón esté pensando en proporción, en proporcionalidad. ¿Por qué no lo dice, entonces? Porque su oficio mayéutico es lograr que seamos nosotros los que lleguemos a estas conclusiones.

La conclusión platónica es que el todo es un cosmos, decíamos, un orden. No una *akolasía*, un desenfreno, y por ende una falta de medida. Calicles cae ahora bajo la ironía

⁵ *Metafísica* 1003 a 33.

socrática cuando Sócrates lo califica de sabio. Al no consagrar, al no dedicar su mente al kosmos, éste se le oculta.

Ciencia del cosmos

¿Qué significa que la igualdad geométrica “puede mucho entre los dioses y los hombres”? Creemos que significa que unos y otros están regidos por ella. Si la trama de la realidad incluye al cielo, la tierra, los dioses y los hombres, intentaremos seguir alguno de sus hilos⁶. La proporción entre los distintos ámbitos del ser permite que nuestra mente pase de uno a otro, porque lo que la mente encuentra es la analogía del ser.

Cuando una ciencia pretende leer toda la realidad en términos unívocos, la somete a un lecho de Procusto, estirándola o amputándole lo que no entre en el instrumento de tortura.

Esto llevó históricamente a una situación de bloqueo del pensamiento, cuyo mejor exponente antiguo son las paradojas de Zenón de Elea: ya que no se puede comprender el movimiento, no existe, por lo tanto Aquiles, “el de pies ligeros”, nunca alcanzará a la tortuga. La salida de esta situación la buscó Platón distinguiendo diversos modos de ser, en el juego serio del *Parménides*, cuando distinguió diversos modos de ser uno.

Tal vez la retracción del científico a los confines de su ciencia particular exprese hoy una reacción contra la pretensión de la tardía modernidad de incluir todo el saber en una enciclopedia. La percepción de que falta un lazo común entre los distintos ámbitos de la realidad lleva a que cada disciplina, cada arte sean cada vez más reductos de especialistas. Nos encontramos con perspectivas que sólo ven sentido en un ámbito de la realidad; sólo perciben como cosmos

⁶ La tejeduría platónica se podría desarrollar desde *Político* 305 e.

el campo de la realidad que su disciplina estudia, afirmando además la contraposición entre cosmos natural y cultural.

La cruda paradoja impuesta por el saber especializado “consiste –escribe G. Gusdorf– en que la unidad del ser humano no pueda encontrar su expresión o su reflejo en la unidad del saber humano; este escándalo lógico justifica siempre un renovado interés por la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad”⁷.

Es el logos común a los distintos objetos de saber el que posibilita lo transdisciplinar. Son las diversas modulaciones del logos las que constituyen los diversos campos del saber. El conocimiento analógico es posible en la medida en que se respete la diversidad de estas modulaciones.

Si el conocimiento analógico articula distintos niveles de ser, si el cosmos articula diversos niveles de realidad, ¿no estaremos pasando por alto su distinción? ¿No estaremos negando el carácter absoluto de lo absoluto, la trascendencia de un nivel más allá de otro? Si bien la historia está llena de “ismos” (ontologismo, ocasionalismo) que expresan estos errores, no podemos decir que Platón los haya cometido. Para él, el cosmos visible está hecho a imagen, se funda en el cosmos inteligible, y en general se lo acusa de enfatizar demasiado el último. En el *Timeo*, Platón habla del Demiurgo llamándolo padre. El cosmos platónico está fundado en lo que Derrida llama una estructura paterna⁸. En los momentos en que la cultura no percibe las estructuras paternas es difícil que pueda percibir al mundo como cosmos. ¿Por qué? Porque cosmos tiene un claro sentido jerárquico y una proveniencia de un origen.

⁷ Citado por S. Kovadloff, *La Nueva Ignorancia*, Buenos Aires, Emecé, 2001, 182.

⁸ J. Derrida, *La Farmacia de Platón* I.1 “El padre del logos” en *La Diseminación*, Caracas, Ed. Fundamentos, 1975, p. 110-124.

Cosmos y Acosmía

Nos valemos de la contraposición platónica entre *kosmiotes* y *akosmía*, por un lado, y entre *kosmiotes* y *akolasía*, por otro. Mucho más que el efecto mariposa, que parece una simplificación imaginativa que afirma que su vuelo puede provocar un terremoto en las antípodas, la cosmicidad describe la manifestación de elementos diferenciados que interactúan entre sí. Esto no significa que su interacción nos resulte ya comprendida, sino que se irá haciendo comprensible *pari passu* al avance de la investigación. Menos aún nos es comprensible el desorden antrópico que introducimos en la parte del universo que habitamos. En la medida en que el orden ecológico es un derecho, estos desórdenes suelen tener los nombres de la injusticia. Ese orden ecológico parece ser aludido por Platón cuando habla de justicia entre las partes del cosmos. La injusta desmesura del uso de algunas técnicas hubiera sido llamada por Platón *akolasía*, falta de poda.

Hay otro desorden más profundo aún, que cuestiona la cosmicidad del cosmos. Hacemos referencia a él cuando hablamos del carácter trágico de ciertos acontecimientos. No pretendemos incluirlo en el ámbito de lo comprensible, ni siquiera en el de lo que es potencialmente tal; pretendemos expresarlo, decir que se da. Tal vez la razón por la que a un griego se le pagaba para que asistiera a la representación de una tragedia era para que tomara contacto con este aspecto de la realidad.

¿Tiempo cósmico? ¿Tiempo mítico?

De acuerdo a M. Eliade⁹, el mito narra acontecimientos protagonizados por los Seres Superiores en un tiempo distinto del cronológico, en un tiempo arcaico, es decir primordial. El tiempo de la *arjé* es un tiempo origi-

⁹ *Mito y Realidad*, Madrid, Guadarrama, 1981.

nario, del cual provenimos porque es algo intrínseco a la cosa principiada.

Platón tiene una conciencia más viva que la nuestra acerca de este tipo de tiempo. En él sitúa esa vida que es más importante que lo que llamamos vida¹⁰. ¿Esto es algo sumamente claro? Opinamos que no, ni en el tiempo de Platón ni en el nuestro. En la época de Platón, la noción de eternidad está en plena elaboración. En nuestros días, no ha dejado de pertenecer al ámbito del misterio, por más que hayamos precisado nuestro concepto.

La anámnesis o reminiscencia¹¹ platónica es también un recurso mediante el cual podemos ponernos en contacto con este tiempo primordial, porque nos pone en contacto con un ámbito de la realidad que no es sólo humano.

Comenta Eliade en una obra pensada como una Filosofía de la Historia¹² que en diversas culturas no sólo el mundo sino la historia se configuran como ámbitos de sentido por referencia a arquetipos perfectos. Estos suelen asimilarse al orden, a los ritmos y ciclos de las estrellas.

Según las creencias mesopotámicas, el Tigris tiene su modelo en la estrella Anunit, y el Éufrates en la estrella de la Golondrina¹³. En el detalle de su comportamiento consciente, el "primitivo", el hombre arcaico, no conoce ningún acto que no haya sido planteado y vivido anteriormente por otro que no era un hombre. Lo que él hace ya se hizo. Su vida es la repetición ininterrumpida de gestas inauguradas por otros¹⁴.

¹⁰ Fedón, 107 c: Si el alma es inmortal, es necesario preocuparse por ella, no sólo durante este tiempo que llamamos vida, sino durante la totalidad del tiempo, y el peligro que se corre si uno la descuida, parece ahora tremendo.

¹¹ Fedón, 72 e: Para nosotros, aprender no es otra cosa que recordar.

¹² *El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y Repetición*, Buenos Aires, Emecé, 2001.

¹³ op. cit., 19.

¹⁴ ibídem, 18.

Cosmos, hospitalidad y subjetividad

Escuchando..., aprendemos de Heráclito¹⁵, se advierte que todo forma una unidad. Escuchando al *logos*, al carácter verbal de las cosas, para decirlo con Guardini, es posible ponerse de acuerdo (*homologein*). *Dia-logos*, diálogo, es posible si hay sentido.

La escucha está en el tiempo y, puesto que el tiempo tiene una parte de subjetividad, es también subjetiva. Una subjetividad, una persona, escuchan desde distintos puntos. Puntos de vista, diremos usando la imagen visual. Esto no significa pérdida de la objetividad, sino que nuestra comprensión se da dentro de horizontes históricos, ayudada o dificultada por tradiciones, por pre-comprensiones. En este punto son relevantes los aportes de Gadamer.

El cosmos es hospitalario o inhóspito para una subjetividad. Cuando no se le encuentra sentido es inhóspito porque el sinsentido repele. Pero cómo esté la subjetividad también influye para que el hombre se sienta huésped o enemigo en el mundo¹⁶.

Cosmos como belleza

Belleza es algo análogo a manifestación; diríamos manifestación gozosa, y que por eso se puede gozar. Si no hay quien goce de ella ¿habrá belleza?

Para el Platón anciano del *Timeo*, “El mundo es, en efecto, la cosa más bella que se ha producido y su creador la mejor de las causas”.

Kosmiotés expresa el aspecto de armónica manifestación exterior del cosmos. Los escalones hacia la belleza

¹⁵ DK 50: “Escuchando, no a mí, sino al *logos*, es sabio estar de acuerdo en que todas las cosas son (algo) uno”.

¹⁶ Cfr. J. Derrida-A. Dufourmantelle, *La hospitalidad*, Buenos Aires, Eds. de la Flor, 2000.

del *Banquete* comienzan por la hermosura de un solo cuerpo, para ir subiendo a través de las bellas normas de conducta -la belleza de una vida en común- y culminar en la Belleza en sí.

Kosmios como adjetivo de la familia de palabras de *kosmos* le permite a Platón expresar jerarquías, grados, orden. El hombre y el mundo tienen medida, su orden consiste en esa medida, sus proporciones y relaciones, y su belleza en su expresión.

Los grados de belleza del cosmos nos llevan a pensar, con Platón, en su fundamento; no es otro que la participación de los seres que tienen, pero no son, la belleza, en *la Belleza misma, por sí misma, consigo misma, única y eterna*¹⁷.

Conclusión

Si las cosas tienen belleza pero no son la belleza, si son buenas pero no el Bien, ¿cómo pasar de un nivel al otro?

En el ámbito del conocimiento la respuesta que hemos dado es: mediante la analogía. En el ámbito del ser el camino platónico se puede expresar con una palabra: participación. Participación y analogía permiten pasar de un nivel de realidad a otro, descubriendo el lazo que los une, la comunidad entre uno y otro; descubriendo, en síntesis, que forman un cosmos.

No se puede habitar una casa incierta, fragmentada, convulsa. Si el cosmos es así tampoco se puede habitar. Una casa es habitable si uno puede encontrarse en ella, si uno tiene su lugar en ella desde donde comunicarse con aquellas cosas y personas que forman su mundo. Igual que el cosmos.

¹⁷ *Banquete*, 211 b 1-2.